

Yeshúa y sus enseñanzas

Ser justificado

Ahora nuestro señor Yeshúa va a hablar de un tema muy importante para todos los que quieren ser discípulos de él. Y es el tema del orgullo, es un tema super importante pues es algo que todos somos, somos orgullosos, egoístas, egocéntricos, compulsivos, y crónicos. Por eso es un tema que tenemos que examinarnos a nosotros mismos y aprender de lo que Nuestro Señor quiere enseñarnos sobre este tema.

*Lucas 18.- 9 A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: **10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano...***

El publicano era alguien despreciable, alguien llamado traidor ya que cobraban impuestos para el imperio romano y por eso era considerado un traidor;

Lucas 18.- 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ...

Lo interesante de éste texto es que dice que éste fariseo oraba en pie y dice que oraba para sí mismo, es decir, como que él estaba repitiendo palabras pero pensando en las palabras que estaba diciendo quizás en decir las correctamente pero ni siquiera estaba concentrado en aquel a quien estaba dirigiendo su oración, y aquí podemos apreciar el orgullo de éste fariseo, pensaba para sí mismo, oraba consigo mismo y en su oración se auto justificaba, se comparaba con otros, diciendo que él era mejor que otros injustos, adúlteros y se comparaba con un cobrador de impuestos que estaba por ahí y se consideraba mejor y está diciéndole a Dios hablando de sí mismo, le está diciendo cuán piadoso es, que ayuna dos veces a la semana, da diezmos, es alguien que desde su propia perspectiva es justo y cumple con todos los mandamientos;

*Lucas 18.- 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé **propicio** a mí, pecador...*

Y aquí podemos ver el contraste del orgullo y de la humildad. Ésta palabra “propicio” tiene que ver con el propiciatorio que es el lugar en el arca del pacto, la cubierta de oro donde se derramaba la sangre en la fiesta de Yom Kipur, en donde se derramaba la sangre de un macho cabrío con el fin de cubrir el pecado de la nación, así que éste hombre **al orar** está teniendo en su mente el concepto de Yom Kipur y en esa actitud está pidiéndole a Dios que perdone sus pecados, no se atrevía ni siquiera a mirar al cielo;

Lucas 18.- 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Uno confió en su propia justicia, solamente estaba concentrado en decir las palabras correctas y estaba pensando solamente en sí mismo mientras que el otro reconocía que en

él, esto es en su carne, como dice el apóstol Pablo, no moraba el bien. El otro reconoció que separado de la justicia de Dios no era digno ni siquiera de acercarse a su presencia y Yeshúa dice que este publicano a pesar de su condición sí fue justificado, mientras que el otro ni siquiera fue escuchado.

Aquí aprendemos un principio fundamental que Yeshúa nos enseña y es que el que se exalta será humillado, el que se humilla será enaltecido. Cada vez que tú y yo vengamos a su presencia, de hecho es exactamente lo que el Rey salomón hizo cuando dedicó el templo, dice que se puso de rodillas porque en esencia la palabra “bendecir” a Dios viene de la palabra “berej” que es rodilla, que tiene que ver con el honor que uno le rinde a alguien muy importante y en éste caso es al Rey de reyes y al doblar la rodilla uno está indicando que uno no es digno de nada, que uno es un siervo, que uno está al servicio de alguien que está por encima de todo lo que nosotros somos y ése es el máximo nivel de humildad que puede haber.

Si tú estás pasando por una circunstancia en la cual necesitas ayuda de tu Padre celestial, si estás en una situación como la de la viuda del pasaje, que necesitas que se te haga justicia, que necesitas que se te resuelva alguna situación, lo único que tienes que hacer es venir con una actitud como la de este publicano, doblar las rodillas delante de él, reconocer que necesitas perdón por tus pecados, que alguien pague por tus pecados y venir en humildad a doblar tus rodillas delante de Él. Hagamos eso y pidámosle que él en su misericordia nos escuche y sin tantas palabras, sin tanta insistencia podemos saber que podemos obtener las peticiones que le hagamos...

La satisfacción más grande que podemos tener como discípulos es ser humildes, esa es la satisfacción que podemos recibir de aquel que perdonó nuestros pecados, en verdad nunca sabremos cuánto costaron nuestros pecados en esa Cruz. Nuestro señor Yeshúa murió en la cruz para que nuestros pecados, el juicio que había sobre nosotros fuera perdonado, y ese es el acto más grande de amor que alguien puede hacer por ti.

Por eso es muy importante que cuando nos acerquemos delante del trono del Dios altísimo sepamos que decir, vayamos con un espíritu humilde, sincero, contrito y expongamos lo que tenemos que decir a nuestro padre y si pedimos conforme a la voluntad del padre, recibiremos lo que hayamos pedido y seremos justificados. Amén